



00375430

PUEBLOS DE GALICIA.

Quando la madre patria está invadida, todos sus hijos deben presentarse para salvarla. El conquistador es un déspota que pretende reducir todo á su arbitrio y servidumbre. Leyes, costumbres, religion, propiedad y lo mas caro al hombre, queda pendiente de su querer. Anula los privilegios de los pueblos, decreta el despojo de sus bienes para apropiárselos, ó remunerar á los que le han ayudado á vencer. Así sucedió en todas las épocas, en que se levantaron esos colosos ambiciosos de poder y de grandeza, cuyo retrato nos conserva la historia. ¿Que fueron esos decantados portentos que con el título pomposo de conquistadores no han sido, ni son otra cosa que destructores del género humano? ¿Acaso en la historia de las conquistas vemos otros progresos sino la despoblacion y ruina de los pueblos? ¿Que espectáculo nos presentan á la imaginacion las expediciones de tantos pretendidos heroes, aun los que se dicen menos injustos, sino ejércitos armados de instrumentos de matanza, ciudades destruidas, campiñas taladas, campos cubiertos de cadáveres y rios teñidos de sangre humana? Pero, si al ansia de dominar juntan, como es consiguiente, el fraude, la perfidia y la crueldad, es entonces quando llega al colmo la desolacion; y los hombres quisieran no haber vivido en sociedad, viendose abatidos, angustiados y cubiertos de oprobrio y de miseria. Por desgracia estas tres cualidades anduvieron siempre juntas en los conquistadores; y su sed insaciable de invadir y dominar reynos, caminó á la par de la sed de sangre humana. Una ojeada rápida por la historia de las naciones nos convencerá de esta verdad, que en el dia estamos nosotros mismos experimentando.

Aunque los historiadores pintan como modelo del arte de reynar á Sesostris, llamado el heroe de Egipto, ¿que infinidad de victimas no sacrificó á su orgullo y ambicion? Llegó á tal punto su barbarie que se hacía conducir en un carro de que, en lugar de brutos, tiraban los miserables reyes vencidos: Nabucodonosor despues de haber destruido á Jerusalem y exercido crueldades inauditas ¿no quitó la vida á los hijos del rey Sedecias, estando este presente y le hizo luego quitar los ojos, conduciendolo á Babilonia cargado de cadenas? Ciro, aquel portento de crueldad y de ambicion, que en dictamen de un sabio de la antigüedad, es sin embargo propuesto por modelo de un buen soberano ¿no despojó del cetro á su propio abuelo, atropellando las leyes de la naturaleza? Despues

de haber vencido á Crespo, rey de Lidia, ¿no le condenó con bárbara inhumanidad á ser quemado vivo? ¿No inundó de sangre todo el vasto país de sus conquistas? Se cuenta, que Felipe de Macedonia no ha sido muy cruel; pero por su ambicion desmedida fué un tramposo, pérfido, é hipócrita: corrompia con el oro los magistrados y principales de las ciudades, que no podia conquistar con las armas. Alejandro, heredero de su ambicion, le excedió en crueldad é ingratitud, haciendo pasar á cuchillo sin distincion de sexos ni edades, los habitantes de Tiro, por su heroicidad de haber sufrido un sitio de siete meses, y mandando quitar la vida á casi todos sus amigos y mejores oficiales. No hablemos de los cartagineses, porque fué tal su perfidia, que pasó á proverbio *la fé punica*.

En medio de que algunos historiadores alaban la moderacion de los romanos, porque no fué tan comun entre ellos la barbarie que fué general á los demas conquistadores, ¿quantas injusticias, quantas maldades no executaron los generales á quienes fiaron las conquistas? Omitamos las violencias que cometieron en otras provincias y recordémos solamente lo sucedido en la conquista de nuestra España. Estremecese el corazon, considerando la alevosia, con que el consul Luculo pasó á cuchillo los vecinos de Caucia, estando muy descuidados por la capitulacion que habian hecho con el mismo. La crueldad de Sergio Galba con los pueblos de Lusitania, la muerte alevosa de Viriato por amañio del consul Servilio, la paz ajustada con Numancia por Cayo Mancino y no cumplida por el Senado, y la destruccion de esta célebre ciudad prueban bastantemente qual fué la conducta del pueblo romano, quantas sus violencias y hasta donde pudo llegar el fraude, la perfidia y crueldad en todas sus empresas. En fin, las continuas sublevaciones de los pueblos, las frecuentes quejas llevadas al Senado y las repetidas muertes de los pretores y proconsules tambien dan testimonio claro de la tirania con que conservaron la península bajo su dura dominacion. No nos detengamos mas en recordar el caracter barbaro, sanguinario y cruel de otros conquistadores: sus nombres no son menos conocidos, como será en todas las edades detestada su memoria.

Veamos ahora, si el llamado heroe, el apellidado regenerador y bienhechor, el atrevido omnipotente que pretende hoy imponernos su yugo de hierro, como á toda la Europa, es un fiel retrato, un compendio cabal y mas todavia, de todos los que le han precedido. ¡Ojala! pueda yo por este medio penetraros, amados compatriotas, del horror mas justo contra este monstruo; haciendo revivir en vuestros corazones el valor, la lealtad y virtudes patrias, de que nuestros progenitores dexaron exemplos glorio-

5

sos teñidos con su sangre en las quatro partes del mundo. Entonces no temeré afirmar que el monstruo será derrocado, si se atreviere á pisar otra vez nuestro suelo; que sus grandes mariscales y legiones invencibles serán hechas pedazos. Si antes pudieramos tender la vista por la Italia, Alemania, Polonia y mas lugares de sus ponderadas conquistas, no podríamos contemplar sin horror las devastaciones que hizo; las crueldades que cometió y los incendios con que abrasó los campos mas hermosos y poblaciones de Europa; pero sin caminar, ni fatigar la vista á tanta distancia, podemos avanzar con seguridad el paralelo dentro de nuestra oprimida España.

Ciertamente, en el tiempo que Sesostris reinaba, prevalecia la costumbre barbara de reducir los pueblos vencidos á la clase de esclavos; y nadie ignora la condicion misera que sufrieron en todos tiempos estos desgraciados. Aun los pueblos dotados de excelentes cualidades, quales fueron los Espartas, despues que sojuzgaron los helotes ¿no se ha visto que los trataban menos como á hombres que como á brutos? Pero en el dia que aquella ley inhumana está abrogada en Europa por el derecho de gentes ¿no la está practicando Napoleon con descaro y oprobrio de la humanidad? ¿no hace conducir los prisioneros y nuestros jóvenes encadenados desde el Tajo, el Guadiana y el Ebro al Danubio y al Vístula, haciéndoles prodigar sus vidas entre heladas rocas y lagunas espantosas, por conseguir los planes de su ambicion? ¿Y léese por ventura de Sesostris que haya empezado alguna de sus conquistas por medio de la perfidia disfrazada con la amistad y falsas promesas, como Napoleon intentó la de España? No, y en este modo de conquista, de que no se encuentra exemplar, excede á Sesostris y demas conquistadores.

Nabucodonosor no solo fué cruel con los judios y con su rey, sino que cometió el sacrilegio horrendo de profanar el templo de Jerusalem y robar sus vasos sagrados. Estas crueldades, profanaciones y sacrilegios no tienen comparacion con las que Napoleon ha cometido y comete por medio de su digno hermano, sus mariscales y satelites. Nuestros altares convertidos en establos, nuestras iglesias en lugares de prostitucion y carniceria pública: ¡ah! que la pluma tiembla, porque el ánimo se horroriza: el Señor, el Santo de los Santos arrojado por el suelo, tirado á los pies de los caballos; los sagrados copones y calices por las tabernas y en las manos de una soldadesca desenfrenada y libertina! ¡Quanto mas os pudiera decir, si el tiempo y ocasion de este papel permitiese referiros el uso asqueroso y abominable, que están haciendo de los tem-

plos de Madrid! Al fin Nabucodonosór venció á Sedecias, y por ley de guerra conduxo prisionero á Babilonia; y no se lee que haya hecho otro uso de los vasos del templo que depositarlos en su tesoro. Y ¿que derechos sino la perfidia y falsa amistad tiene Napoleon para arrebatar nos nuestro amable Soberano, y con él nuestra patria y nuestra libertad? si señores: si consiguiera subyugarnos, seríamos ahorrados y deportados á los desiertos del Norte: luego tambien excede aqui la copia al original.

Ciro fué cruel y ambicioso, pero protegió el pueblo de Israel y conoció el Dios verdadero, cuyo ministro se decia. Esta cualidad no se divisa en Napoleon: qual otro Felipe de Macedonia es un embustero, é hipócrita. No teniendo religion, sino un tolerantismo puro, ostenta ser el protector de la católica; y al mismo tiempo encadena el soberano pontífice; persigue los ministros de Jesucristo, hasta conducirlos al último suplicio. ¿No habeis visto dentro de los muros de esta ciudad levantado el cadavalso, carteles en las esquinas para ajusticiar un ministro del altar? ¿No haceis memoria que algunas piadosas y cristianas damas, cubiertas de luto, fueron á palacio para implorar con tiernas lágrimas y humillaciones indecorosas á su estado, la conmiseracion del inexorable Rey? Consiguieronla: no, sino suspension de la sentencia. ¿No habeis visto tambien un prebendado de esta iglesia, acompañado de un edecan de este implacable mariscal, escoltado de bayonetas, caminar á la cárcel pública para ser confundido con insignes malhechores, y trasladado luego al castillo de S. Anton? ¿No visteis las primeras dignidades de las santas iglesias catedrales, inquisidores ilustres de la fé, prebendados beneméritos, religiosos venerables y sacerdotes ancianos, escoltados de tropa armada por las calles y plazas, para sepultarlos en calabozos hediondos, ó en medio de las aguas, privados del consuelo familiar de sus amigos y domésticos, como si fueran delincuentes atroces? ¿Ignorais acaso la proscripcion fatal de aquel modelo de prelados, el sr. obispo de Santander; y como los muy dignos de Santiago, Orense y Tuy, á exemplo del grande Atanasio, andubieron huyendo de los satélites del tirano que los tenian proscrito? ¡Gran Dios! la pluma se cae de la mano, al considerar una multitud prodigiosa de doncellas tiernas, de casadas honradas, de viudas honestas, de vírgenes dedicadas al santuario, volar como palomas inocentes á las cabernas de los montes, ó á las hendiduras de los peñascos para libertarse de la brutalidad de los soldados de Napoleon Y ¿quanto mas podria deciros, si tendieramos la vista por nuestra asolada España? Dixe por ahora lo bastante para que co-

nozcáis, que aborrece la religion católica y es su mayor enemigo disfrazado; y para que vengaís tambien en conocimiento de la diferencia notable que hay entre Napoleon y el conquistador de Oriente.

La refinada perfidia, é hipocresia encubierta de este monstruo tampoco admite cotejo con la de Felipe, que al fin no extendió sus conquistas mas allá de la Grecia. Alexandro su hijo era de genio ardiente y se daba con frecuencia á los excesos del vino; y no es de maravillar que, qual otro Cambises, se haya dexado arrebatar de la fiereza, aún para con sus mayores privados. Napoleon á sangre fria y por su política, de que él mismo se alabó en Bayona al excmo. sr. Ceballos: *fiti ma politique á moi*, se complace en ver correr la sangre de sus príncipes, duques y condes; mira la de sus soldados, como si fuera de un rebaño de carneros. Y ¿como mirará la nuestra? ¡Ah! caros compatriotas, abrid los ojos, y no os alucinen los astutos emisarios del tirano, que no tiene cotejo en los siglos precedentes. Si es así cierto, que pasó á proverbio, *la fé punica* ¿no puede pasar por doble cambio *la fé napoleonica*?

Si vuestro espíritu se llenó de justo horror quando he referido ligeramente las maldades que los romanos comierieron en España el tiempo que la dominaron, no os causaria menos la relacion fiel de las que exercieron los vándalos franceses, luego que capitaneados por Murat se apoderaron de las plazas principales y de Madrid, con el dolo que nadie ignora. Pero como por todas las provincias que pisan, dexan señales indelebiles de su brutalidad y barbarie, y está todavia humeando la sangre de nuestros hermanos compatriotas, omito referirlas, y paso al cotejo de Napoleon con los romanos. En aquella república hubo capitanes que ofreciéndoles algunos traidores la oportunidad de apoderarse de las plazas, despreciaron generosamente ofertas tan infames. Tan cierto es que aquellos bravos guerreros tenian por cobardia el fraude y la perfidia, que en vez de recompensarlos, castigaron severamente. Y ¿que hizo por todas partes y está haciendo aquí el mismo Napoleon, sus generales y emisarios? Estoy por decir, que se ha apoderado de mas provincias por medio de sus pérfidas tramas, que con las armas de sus legiones invencibles. Qual otro Felipe de Macedonia con el oro y promesas que nunca piensa cumplir, ha procurado enredar los gabinetes de los soberanos, hacerse partidarios, mantener amistades solapadas, para sorprenderlos, qual otro Luculo, quando menos pudiesen pensarlo. ¡Que planes de engrandecimiento propuso á la Prusia, quando la guerra con el Austria y paz de Austerlitz! ¡Que hizo con el Austria, quan-

do proyectó la conquista de la Prusia! ¡Que ofertas no habrá hecho á la Rusia! ¡Que tramas no fué urdiendo á la sordina en España! Coronó en la Etruria el duque de Parma; ofrecia enlaces de familia; prodigaba coronas y estados al infame valido: se nie resiste nombrarle: y luego que vió que la cizaña bien arraigada brotaba ya, sacó la máscara y declaró su decreto horrendo de imponernos el cetro de hierro. Siquiera los romanos manifestaban un caracter de justicia en las formalidades de la guerra; de nobleza en los medios de emprenderla y de moderacion al conseguir las victorias, á lo menos en sus primeros siglos. Mas Napoleón delineó los planes de sus conquistas é imperio universal con el fraude, la perfidia é hipocresía, y así tambien quiere concluirlos, sellándolos con crueldades, de que no se encuentra exemplar. Y ¿nosotros que debemos concluir? que excede en las cualidades referidas á los conquistadores, ó devastadores, que le precedieron.

De intento he pasado en silencio al bárbaro y sanguinario Atila y á Julián el apóstata. Atila se nombraba el mismo, azote de Dios y martillo del Universo; que la tierra temblaba y caian las estrellas en su presencia. Engreído de estas ideas extrañas se hacia servir de los principes cautivos como de esclavos, y los que se le resistían, eran víctimas de su encono y furor: todo en fin lo desolaba, todo lo entregaba al fuego. Napoleón es su mas cabal retrato: ¿habrá quien dude, aun entre los juiciosos franceses, que es la plaga mas cruel, que el infierno vomitó sobre la tierra? diganlo sus conscripciones en la Francia y países conquistados: diganlo los soberanos de nuevo cuño, sus aliados: publiquenlo sino los pueblos afligidos y oprimidos, ó diria mejor, sus ruinas, por donde transitaban sus ejércitos desenfrenados. Es sin duda azote de que el Señor se sirve para castigar los hombres y martillo de hierro de la Europa desgraciada. Su boca, no menos blasfema que insensata, osó proferir que tenia el poder y voluntad del Dios de los ejércitos, y complácese en los incienso que le tributan sus viles aduladores, aclamandole *Omnipotente*. ¡Miserables de ellos si tuviesen otro lenguaje! Ved pues el retrato acabado: pero por otro lado Napoleón excede en la perfidia al sanguinario Atila, porque en tiempo de este no habia habido Maquiabelos, ni se conocia el enjambre de sus favoritos, los materialistas, de que está hoy inundada la tierra.

Me atrevo á decir, que es mayor monstruo de impiedad que Julián. Supo este con grande hipocresía y lecciones de su maestro, ocultar el afecto que profesó desde la infancia al paganismo: Luego que fué elevado al imperio, arrojó la máscara y se valió de

9

todos los medios imaginables para desacreditar y borrar, si pudiese, la memoria del cristianismo. No usó como los Nerones y Dioclecianos de edictos públicos para proscribirle, ni del hierro, castañas y otros mil ingeniosos instrumentos, de que sus predecesores se valieran, sino que se propuso destruirle por medio del sumo desprecio y abatimiento. Los cristianos no podían obtener empleos en su imperio, ni se les permitía enviar sus hijos á las escuelas públicas. Juntó los mas acreditados filosofos paganos, á quienes colmaba de honores para desacreditar las santas Escrituras. Llegó á tanto su temeridad insensata, que ha creído triunfar del mismo hijo de Dios encarnado, pretendiendo desmentir el cumplimiento de las profecias que lo habian anunciado. Y al efecto reunió los deicidas Judios en cuerpo de nacion, dioles auxilios y facultad de réedificar el templo de Jerusalem. Bien sabido es como se apresuraron, no una sola vez, para abrir los cimientos del nuevo templo, y el fuego que salió de ellos para abrasarlos. ¡Insensato, impio! quisiste desmentir la maldicion del hijo de Dios, á quien por escarnio llamabas galileo, pronunciada por él mismo contra el pueblo deicida! Al fin, á pesar tuyo y del infierno, confesaste su poder en la flecha mortal con que te hirió, quando mas orgulloso caminabas con tu ejército á la Persia. Y ¿este monstruo que llegó al colmo de la impiedad, admite comparacion? ¡Oh! que placer seria el mio, si acertara á descifrar las cualidades del que intenta hoy, por medios mas refinados todavia, destruir la religion católica, como la libertad de Europa! el motivo de este papel no permite decirlo todo.

Ignórase la crianza y educacion de la juventud de Napoleon, ni sus aduladores han cuidado de publicarla. Debió haber sido pobre y obscura. Por primera vez se dió á conocer al público por la impiedad en el club de los Jacobinos, ofreciendo aniquilar por sí solo el cristianismo, cuya blasfemia mereció grandes aplausos. Léese que en otra ocasion prometió hacerle la guerra de un modo no conocido por los antiguos perseguidores. Sin embargo por desvanecer los muchos católicos que hay en la Francia, en la elevacion al imperio se acogió al Santuario de la misma madre que detesta en su interior. ¿No se vé que en esto camina bien á la par del apóstata? Sábese tambien la dura prensa en que estuvo el espíritu de nuestro santísimo padre Pio VII, para otorgarle el concordato que no ha cumplido. Tampoco ignoramos las reformas que hizo despues en la iglesia galicana, sin anuencia del vicario de Jesucristo, y están bien patentes á todos las que tiene decretado para España, como quien se mira soberano árbitro de lo temporal y espiritual. No hizo tanto el orgulloso Juliano. Asi cree groseramente á miñando el

edificio, contra el qual jamas prevalecerán las puertas del infierno. Hay mas: qual él otro apóstata se propuso establecer y convocó el gran Sanedrín. En él se ventilaron los puntos principales de disciplina y moral de la abrogada ley mosaica. Y ¿con que fin? para restablecer, decia, los judios en los derechos civiles del hombre. Los Rabinos, cuya voluntad solo es, á mi entender, la que tienen obcecada en el dia, descubrieron bien pronto sus tramas embusteras y avaras; y burlaron sus intentos. No le fué mejor con ellos que con los Musulmanes en Egipto.

Ved como todas las naciones y pueblos conocen ya que no tiene religion, porque sus máximas impias asi lo manifiestan: *j'ai ma politique á moi*: mi política no es la comun de los demas hombres: es la de La Mettrie y filósofos que enseñan, que el malvado que se hace poderoso á expensas de sus semejantes, es el verdadero sabio: que el que se sacrifica por el bien público, es un insensato: que el vicio y la virtud son ideas facticias: que el que ordena al malo prostituirse en el crimen y ahogar sus remordimientos con el fin de hacerse dichoso, es el verdadero y solo filósofo que raciocina consiguiente. Es lo mismo que decir: el bien estar es el motivo de la maldad como de la virtud: este motivo conduce y guia al pérfido y asesino, como al hombre bueno. El mas atroz delincuente ahogando sus remordimientos puede ser asi dichoso como el que dicen hombre de bien. Aquel que tuviere mayor satisfaccion y placer en hacer mal, será mas feliz que el que le tuviere menos en hacer bien. La virtud en fin y la providad son cosas extrañas á la naturaleza de nuestro ser; adornos y no fundamentos de la felicidad. Aquí tenemos el código compendiado de las excelentes máximas que está practicando el omnipotente regenerador. Juzgad por él, si tambien excede á Juliano, que al fin profesaba el paganismo, donde eran desconocidas máximas tan abominables.

Y ¿hemos de sufrir que este monstruo horrendo nos domine y esclavice? ¿Despues de haber hecho tan gloriosos esfuerzos, y arrojádole con heróyco valor y vilipendio de nuestro suelo patrio, hemos de consentir cobardemente, que él ni sus satélites execrables vuelvan á profanarle? Gallegos compatriotas, no podeis abrigar en vuestros corazones una tal cobardia; siendo la constancia la divisa principal que forma vuestro noble caracter. Conservad pues, ese entusiasmo que enciende y activa la llama sagrada de vuestro patriotismo: que mientras no se apague esta en vuestros pechos, vanos serán los proyectos del tirano y sus pronósticos se desvanecerán como el humo. No olvideis jamas que estáis defendiendo la causa del ine-

cente, de la virtud y de la justicia: que el cielo no os abandonará en defensa tan justa, si implorais su ayuda y socorro. Mas, si hay enemigo de vosotros españoles desnaturalizados, hombres espurios, egoistas avaros y otros malévolos, cuyo corazón esté corrompido con el veneno de la intriga francesa, que solo esperan ocasion favorable de.... delatadlos inmediatamente á las autoridades legítimas, para que los arrojen con toda ignominia del seno de la patria, ni les permitan vivir un instante entre vosotros, porque causan un daño mas irreparable que todos los rayos espantosos del cañon. Creed, y crean todos, que el tirano tiene puesto su mas altas esperanzas en ellos, mas bien que en sus aclamadas legiones invencibles.

¡Ojala! pudieramos tambien desterrar de entre nosotros el lujo excesivo y vergonzoso, que tiene contagiado casi todas las clases del estado; y es una de las armas poderosas, de que se sirve el monstruo conquistador para corromper las costumbres españolas y de consiguiente nuestro patriotismo! Bien sabe el astuto corso, que el lujo y la incredulidad son hermanos. Asi estoy creyendo que es plan muy premeditado y sostenido, cuyo remedio debe por lo mismo ser pronto y ejecutivo. No todo puede decirse. ¡Quisiera el cielo, que los dignos magistrados, á quienes está confiado el depósito sagrado de nuestras sabias leyes, aplicasen los remedios oportunos para conseguir sin demóra su cabal observancia en este punto tan esencial, y extirpar para siempre un contagio, que es el oprobrio del pudor y el colmo de la desvergüenza! ¡Que día tan glorioso para la nacion española, aquel en que la vieramos resituada á su ancianidad venerable, quiero decir, al lustre y esplendor á que la habian elevado los Fernandos, é Isabelas!

Pero no es esto bastante: necesitanse otros nuevos sacrificios para prevenir con tiempo los golpes del tirano, que nada menos piensa que volver á asaltarnos con refuerzos poderosos. Si por desgracia, ó negligéncia nuestra vuelve á pisar la Galicia: ¡que saqueos sangrientos; que latrocinios; que contribuciones; que cargas pesadas é insoportables os impondria! ¡con que cadenas vergonzosas os arastraria fuera de vuestro suelo patrio! Mas siendo cierto que la fuerza con la fuerza se repele, armenonnos todos sin escusa ni excepcion; ni dexen de acompañarnos valientes y honradas amazonas. Los que no tengan armas de fuego, procurense chuzos, hoces, guadañas, mazas (1), flechas, hondas, ni tampoco falte una mano firme

(1) *La maza es un palo de mas de una vara de largo, que desde*

que empuñe el puñal de C. Mucio. ¡O joven ilustre, que indignado de ver la triste situación de tu patria, te determinaste á salvarla á costa de una empresa nueva y arriesgada! Obtuviste licencia del Senado, con pretexto de un grande proyecto que pensabas poner en execucion, sin expresar qual era. Pasaste al campo enemigo, llegaste hasta la tienda de Porsena, tomaste el puñal, y solo por equivocacion mataste al secretario, creyendo que era el rey. Fuiste preso, pero te has presentado á su tribunal con un aspecto intrépido y aún mas capaz de intimidar, que no de dexarte vencer de los espantosos suplicios que te amenazaban: *soy romano*, dixiste, y *mi nombre es Mucio*. *He querido matar al enemigo de mi patria, y no es menor el valor que me asiste para sufrir la muerte, que el que he mostrado al querer dartela. Es igualmente digno de un romano el obrar con valor y el sufrir con constancia. No soy el solo que ha formado el mismo proyecto contra ti. Otros muchos aspiran como yo á la misma gloria. Disponte, pues, á continuos sustos, á verte á cada instante en peligro de perder la vida, y á encontrar siempre en las puertas de tu tienda á un enemigo secreto, que espie el momento de matarte. Esta es la guerra, que te declara la juventud romana. No esperes batalla general. A ti solo es á quien se tira, y no tendrás que defenderte sino es de un enemigo solo.* Dexóse quemar la mano derecha, metiéndola en un brasero y dixo al rey: *mira, como desprecian su cuerpo los que aspiran á una gloria immortal.* Entonces el rey, lleno de cólera y sobresaltado al mismo tiempo del peligro con que le amenazaba Mucio, le ha dado libertad; y correspondiendo este agradecido, declaró al rey que eran en todos trescientos, los que habian conspirado contra su vida; que habian echado suertes; que á él habia tocado venir el primero y que los otros irían viniendo sucesivamente. Asembrado Porsena del peligro que habia corrido y del que le esperaba, propuso la paz á los romanos.

Imitemos á C. Mucio, y el monstruo temblará, sus duques y condes huirán de nuestra presencia, y solo el nombre gallego alar-

la empuñadura va engrosando y remata en una como cabeza llena de puntas de hierro, á proposito para quitar la vida de un golpe. Es arma antigua. Las habia guarnecidas de hierro; y aun todas de hierro, con el cabo grueso. Tambien se le dá el nombre de clava. Con esta se puede hacer grande daño al enemigo introduciendose entre sus filas; y para arremeterle quando camina solo, ó en partidas sueltas. Es arma que puede ocultarse debajo de la ropa.

mará toda la Europa, para vengar la humanidad ultrajada y oprimida. Para conseguir tan alta y gloriosa empresa, es necesario que con aquella docilidad que nos es característica, prestemos nuestra obediencia al gobierno y executemos puntualmente sus disposiciones sabias y acertadas.

La Junta Superior de armamento y defensa del reyno que la mano eterna, hacedora de todo lo bueno, ha creado, quando menos se pensaba en ello, ó quando nos considerabamos como destinados á una suerte vergonzosa, ha jurado sobre el altar de la patria á presencia del Dios de los exércitos, no desamparar el reyno, mientras tenga un punto donde tirar las líneas de su defensa. A nosotros toca su conservacion: suyos han de ser nuestros homenajes, porque es el cuerpo nacional, la asamblea augusta, donde preside nuestro adorado Fernando. Ella que trabaja incesantemente, prevendrá todos los casos fortuitos que pudieran entorpecer nuestra última resolution de defendernos y ahogar al tirano en su propia sangre, si osare profanar nuestros hogares: buscará los medios y dará providencias oportunas, para que no falten armas, municiones y víveres: arrojará los españoles espurios y partidarios infames de nuestro suelo, haciéndole purificar de su aliento pestífero y envenenado. ¡Que dia dichoso para Galicia y toda España, quando desaparezca de nuestra vista esa nube obscura y tenebrosa de los miserables satélites del tirano! Ella castigará los egoistas avaros, haciéndoles abrir sus bolsas y franquear sus graneros: hará reformar el luxo tan vergonzoso y corruptor de las costumbres de nuestros padres, que llega á provocar é insultar al mismo Dios en su propio Santuario; pues con su alta penetracion conoce bien, que mientras no reformamos las costumbres, el Señor no suspenderá el azote de la guerra y demas plagas, que derrama sobre los pueblos ingratos y desconocidos á sus misericordias.

Pueblos de Galicia, no lo dudeis; pues yo la estoy mirando de cerca; y veo dentro de su augusto recinto, dignos Pontífices y esclarecidos ministros del Señor, que elevando la hostia immaculada, atraerán sobre vosotros copiosas bendiciones, que fertilizarán vuestros campos y coronarán vuestras acciones heróycas. Veo Camilos, Fabios, Manlios, Curcios é intrépidos Decios, que sacrificarán la vida por su amada Patria. Veo generosos Scipiones, que os conducirán al combate con la serenidad y prudencia de los mas aguerridos capitanes. No me preguntéis, si veo..... porque

el corazón se estremece y la imaginación se extravía, con solo pensarlo.—A la sombra benéfica y tutelar de esta poderosa Egida nadie tampoco tema manifestar al público sus pensamientos, siendo concernientes para salvar la Patria; pues será protegido y defendido de la multitud de Zoilos disfrazados, que jamás faltaron en el mundo.

Mi plan y medios de realizarle es el siguiente (1).

Como la guerra justa, en que estamos empeñados durará mientras viviere el tirano que pretende esclavizarnos; el objeto de este plan es formar una santa hermandad en Galicia, ó llamese Cruzada (2), con una fuerza disponible de 30840 hombres, sin uniformes, cuya manutención cuando estuvieren sobre las armas, ha de estar al cuidado de sus pueblos respectivos, aun en el caso que hayan

(1) Estando imprimiéndose la proclama precedente y este plan con las competentes licencias, empezó á publicarse en el diario de esta ciudad de primero de marzo, la instruccion para el arreglo del armamento en masa de todos los pueblos de Galicia, segun las reglas que su autor juzgó oportunas. El modo de pensar de los hombres suele ser muy diferente; pero tratándose de salvar la Patria invadida, deben conformarse y preferir los medios que se consideran efectivos, aunque parezcan arduos, con ciega obediencia al gobierno que los adopta. No debe dudarse que el reyno reunido en masa por gefes escogidos por los pueblos, formará vallas impenetrables á todas las bayonetas del desolador de Europa. Yo quisiera que los pueblos, en la eleccion de sus comandantes, diesen preferencia á aquellos señores eclesiásticos cuyo patriotismo, desprendimiento, intrepidez, inteligencia y probidad les han manifestado en la invasion primera.

(2) Cruzada era la empresa de una guerra santa contra infieles, ó hereges, que publicaba el sumo Pontífice y los señores Obispos, concediendo indulgencias á los que concurriesen á ella. Antiguamente iban á servir de voluntarios en la Cruzada y llevaban, como por divisa sobre el hombro derecho, ó en el sombrero y en los estandartes, una cruz de tela, cada nacion de diverso color. Las Cruzadas han sido muchas y en España continuas contra los moros. Los PP. Cistercienses fueron los que dieron el proyecto; y la primera Cruzada se concluyó el año 1095 en el concilio de Clermont, que presidió la Santidad de Urbano II.

de salir de ellos para ocupar puntos á alguna razonable distancia. Los comandantes natos han de ser los señores curas párrocos, y los señores arciprestes los principales gefes, por quienes se les comunicarán las órdenes.

Para formar los 30840 hombres indicados, é igual número para remudarlos, ó reemplazarlos quando se considere necesario, ó para formar otro distinto cuerpo de defensores de la Patria, de que se hablará luego, cada señor cura párroco convocará á todos sus feligreses, sin excepcion de tallas, estados ni edades, porque se ha de atender únicamente á su robustez, y alistará 30 de ellos. En las parroquias de crecido vecindario podrán alistarse los que quieran pertenecer á la santa hermandad. Para instruirlos en el manejo del fusil, buscará en la parroquia algun viejo licenciado, esto es, que haya servido en el ejército, y todos los dias de la semana, mientras no estén algun tanto instruidos y despues en los festivos á las horas que juzguen convenientes, convocará los primeros alistados y por el espacio á lo menos de dos horas les instruirá en el ejercicio del arma, obediencia y subordinacion á su comandante; y en otro dia á la otra quincena y así continuará alternando. Los señores arciprestes, además de cumplir la misma operacion con sus parroquianos, cuidarán por el exemplo y persuasion, que los señores curas no sean omisos con los suyos. Concluido el ejercicio se recojerán los 15 fusiles, ó escopetas á las casas de los señores párrocos, ó donde se convengan, para que no se extraigan ni puedan usarse para otros fines, que los inhabilite.

Para verificar el número señalado de hombres se han tenido presentes, no las pilas, sino los curas párrocos que comprende el arzobispado de Santiago y obispados de Tuy, Orense, Mondoñe- y Lugo, conforme el censo de 1769, que resume la guia del estado eclesiástico de España en el año pasado de 1808, aunque le considero inexacto por la razon que se dará.

Segun él, el arzobispado de Santiago comprende ochocientos quarenta y dos curas párrocos. 842
El obispado de Tuy. 229
El de Orense. 220

Por la razon remitida el año de 1805 al editor de la guia por el secretario del Ilustrísimo Cabildo, las parroquias de esta diócesi son 537, sin los anexos en esta forma: 65 de la presentacion del ordinario; 169 de patronato eclesiástico; 213 de

patronato lego; 27 de patronato mixto; 39 monasteriales y 34 de las ordenes militares.

De que se deduce, que si hay iguales equivocaciones en las demas diócesis, subirá á mayor número la santa hermandad.

El obispado de Mondoñedo, 140

El de Lugo, 625

Son dos mil cincuenta y seis, 2056

Los 2056 curatos multiplicados por 15, ascienden á 30840, y este número irá subiendo, si hubiere, como sucede en Orense, mayor número de curas.

Hecho veridico el primer computo es consiguiente el del segundo cuerpo de la santa hermandad, que por ahora llamaremos de reserva. De ninguna suerte debe tenerse la santa hermandad por cuerpo de ejército, ni ser obstáculo para que de ella misma se saque para el servicio militar, el que fuere hábil, sino tiene esención; porque los que compongan esta hermandad, han de vivir en sus casas y continuar el exercicio de labradores, ú el que tengan; ni han de reconocer otros comandantes y gefes, que sus propios curas, ó aquellos que éstos nombren con acuerdo de sus feligreses; y los señores arciprestes recibirán las órdenes de la Junta, ó personas que dipute; esperando de su patriotismo que serán puntuales en darlas cumplimiento. Los individuos de la santa hermandad han de tener precisamente un distintivo, como la cruz roxa sobre el hombro derecho, segun los antiguos cruzados. Quando llegare el caso de ponerse sobre las armas, estarán exentos de toda contribucion; y los señores curas, ó económos cuidarán que no se atraesen sus labores del campo, compeliendo á los demas vecinos se los hagan por turno, ó del modo mas pronto. Las justicias no se han de mezclar directa ni indirectamente en cosa alguna perteneciente á la santa hermandad, sino para impertirle auxilio si se lo pidieren. En lo demas que toque al fuero del cruzado, resolverá lo que juzgue conveniente la Junta superior del reyno; que tambien tendrá á bien obtener de su vocal el excmo. sr. arzobispo, é ilustrísimos señores obispos las gracias, é indulgencias que su benignidad se digne dispensar á los cruzados.

Resta ahora ver, como se ha de proveer á cada sr. cura de los 15 fusiles. Esta operacion sería todavia mas fácil, atendido el esclarecido celo y patriotismo de los señores eclesiásticos. Me cons-

ta que algunos de ellos; han propuesto el mismo plan, sobre que yo he meditado; y no dudo que todos harían una contribucion voluntaria para realizarle, siendo tan ventajoso para defensa del reyno. Todos los señores curas que se presentaron con sus valientes feligreses para repeler el enemigo en la primera invasion, tuvieron ciertamente que vencer dificultades grandes por el poco ó ningun orden y subordinacion que habia entre ellos. De aqui resultaron muertes desgraciadas y alborotos que hubieran podido evitarse si aquellos hubiesen sido dóciles á la voz de sus pastores y demas gefes que los comandaban.

Sin embargo, por ciertas consideraciones no me parece que convenga tratar, ni aun de contribucion voluntaria. Los señores curas procurarán hacerse inmediatamente con los 15 fusiles, ó escopetas, que será muy raro el que no los encuentre dentro de su propia parroquia, ó los agenciará del modo que pueda, porque el establecimiento y pronto progreso de la santa hermandad ha de ser obra de ellos, señalándolos por lo mismo comandantes natos. Al mismo tiempo harán el alistamiento de los 30 individuos de la hermandad. Luego que estén reunidos los fusiles y verificado el alistamiento, se juntarán sin pérdida de tiempo con sus respectivos arciprestes, acordarán y uniformarán en lo posible los estatutos y divisa de la santa hermandad, poniéndolo en noticia de esta Junta superior los señores arciprestes por medio del secretario vocal de la misma; á fin de que pueda darles las órdenes que sean oportunas y proveerles de municiones.

El segundo cuerpo que hasta aquí hemos llamado de reserva, puede obrar simultaneamente con el primero, por medio del arco y flecha, y de la honda, estando bien instruidos en su manejo que no es difícil. Un decidido patriota de esta ciudad está procurando, sin ahorrar gastos ni trabajo, sugetos hábiles que construyan con perfeccion arcos y flechas, y al mismo tiempo hace exercitarlos en su manejo; para que la Junta superior, considerando útil y ventajosa esta arma para las quebradas y sitios montañosos del reyno, se sirva tomar las providencias propias de su celo, amor y patriotismo. Si esta arma llegare á extenderse por el reyno, los jóvenes que todavia no puedan manejar el fusil y la hoz, podrán exercitarse en el arco y flecha, y las mismas mugeres viendo sus efectos prodigiosos, se aplicarán igualmente á su exercicio.

Finalmente, en todas las edades fueron y serán acreedores á

inmortal memoria las reuniones de los pueblos en defensa de sus hogares y leyes patrias: pero ¿quanto mas ventajoso será el triunfo, si se consigue con menos sacrificios? Habiendo orden y subordinación en los pueblos, evitándose atropellamientos, y no obrando cada uno de propia autoridad, debemos prometernos los efectos mas favorables y lisongeros.

Pueblos de Galicia, nuestro empeño es que el monstruo no nos domine, para que así podamos conservar nuestra religion católica, nuestro rey, nuestras costumbres y propiedades: armemonos todos, implorando en primer lugar el socorro del cielo, y reformando el lujo excesivo que afemina y corrompe nuestro caracter de firmeza, constancia y obediencia, de que los gallegos dieron en todos tiempos exemplos heróycos; y así serémos invencibles.

Descripcion del arco, de la flecha y saeta, y del dardo.

El arco y la flecha pierden su origen en la antigüedad mas remota. Por consideraciones bien fundadas han sido las armas de los primeros habitantes de la tierra. El arco se hace de un pedazo de madera, de hierro, ó de otra materia elástica, de modo que forma resorte, y que encorvado con violencia, por medio de una cuerda, ó bordon, asida á sus extremidades, arroja con mucho imperu, á casi distancia de 100 pasos, una flecha, volviéndose á poner en su punto. Los arcos de acero por su elasticidad son los mejores, pero costosos. La flecha es una vará pequeña bien recta, ó asta delgada, larga como de dos tercias, armada con una punta de hierro agudo, á manera de lengüeta, al extremo anterior; y á la parte posterior tiene unas plumas cortas, para que vaya derecha, quando se lanza con el arco, u otra máquina semejante: véase la figura 1. La saeta lo mismo que la flecha, es arma arrojadiza y se dispara por medio del arco. El dardo es otra arma arrojadiza, puntiaguda, con su hierro á modo de garrucha; ó semejante á una lanza pequeña y delgada, que se tira con el brazo. Tiene, como la flecha y saeta á la parte posterior, plumas cortas, como se vé en la figura 2.

Utilidades de la flecha y del dardo.

La flecha no es arma tan despreciable, como algunos piensan y discurren. Las naciones salvages la usan en sus refinidos combates y en sus cazerías, de modo que por medio de ella se proveen de

las aves y animales que necesitan para su sustento y hacerse con pieles. El salvaje camina siempre con su arco y carcaix, ó aljava provista de flechas. El carcaix, ó aljava es de cuero por curtir á manera de una bolsa de media vara en redondo, y algo mas de alto: sirve para las flechas, saetas y dardos: se echa con una cuerdecita á las espaldas, ó sobre el hombro izquierdo: véase fig. 3 (1). Armanlas de diferentes modos, con pedernal, con hierro, hueso, ó madera fuerte pasada por el fuego: tambien las emponzoñan frotando su punta con yervas venenosas, ó formándola de los huesos ó espinas de cierto pescado, cuya herida es siempre mortal. La punta, ó lengüeta de la flecha es unas veces cuadrada, otras lisa, pero procuran formarla siempre á semejanza de un arpon (2), para que introducida dentro de la carne, no pueda extraerse, sino haciendo una sajadura ó cortadura circular, operacion quirúrgica que debe ser muy arriesgada y peligrosa. Para disparar la flecha del arco, toman diferentes posturas, ya doblando una ó ambas rodillas, ya echados ó sentados sobre la tierra, é ya en pie y á caballo. Forman tambien estos diestros flecheros sus emboscadas, guareciendose de aboledas, &c. Usan de la flecha en todos tiempos ya serenos ya lluviosos, sin temor de que se les humedezca la pólvora; y á todas horas del dia y por la noche. Aunque la direccion de la flecha es bastante horizontal, no por eso dexan de tocar, ó herir el blanco, puesto como á 100 pasos de distancia, segun yo mismo he observado.

Parece bien cierto, que si los salvages pudieran hacerse con fusiles y municiones, y supiesen su manejo, abandonarían la flecha;

(1) *Las doncellas de Tiro acostumbraban á llevar semejante aljava, como lo testifica Virgilio: Virginibus Tyriis mos est gestare pharetram.*

Tambien se refiere de las hermosas georgianas que trahen de continuo su cuchillo á la cintura, lo que se dexa ver que no es por solo adorno. ¿Y para que hemos de buscar exemplos tan lexanos, quando nuestras honradas gallegas le tienen á la vista en las fumosas pastiegas, que caminan siempre con su navaja grande ó cuchillo, para tomarse por sí mismas la justa venganza de los insultos, á que pueden verse expuestas, como sucedió diferentes veces?

(2) *El arpon es un instrumento, que se compone de un astil de madera y de un hierro al extremo con tres puntas, de las quales la de en medio sirve para herir ó penetrar, y las otras dos que miran hácia el astil para hacer presa.*

como lo han practicado las demas naciones civilizadas, ó semibarbaras, despues del descubrimiento de la pólvora; llegando á olvidar enteramente el uso del fuego griego, que á su alcance hacia tantos estragos. Pero mientras carezcan de armas de fuego y municiones, usarán por necesidad de su arco y flechas. Nosotros estamos en semejante caso. Tenemos á la vista un enemigo destructor de nuestros derechos mas sagrados, que solo piensa esclavizarnos. Nos ha empeñado en la lucha mas sangrienta, é injusta que se ha visto: luego en tanto que no tengamos suficiente número de armas de fuego para armarnos en masa, aprovechemonos de todas las que podamos haber á las manos, sean las que fueren. Estiendase por el reyno el uso del arco, de la flecha y del dardo. La práctica y la experiencia nos harán conocer sus utilidades, y la sinrazon con que algunos pretenden censurarle.

De la onda y su uso (1).

La onda debe tener seis palmos de largo inclusa la casilla, donde se ha de colocar la piedra. Esta debe ser á lo menos del grandor de un huevo; y si el ondarero es robusto y tiene fuerza, puede servirse de piedras algo mas gruesas. Uno de los extremos de la onda termina en un cordoncito con su borla como la punta de un latigo, para que haga chasquido al despedirse la piedra; y el otro forma el lazo ó anillo para afianzarla en el dedo del medio de la mano derecha. En el medio de este instrumento que se hace de trenza de cáñamo, esparto, lana, ú otra materia, debe haber dos ramales á los lados, de quatro á cinco dedos de largo, que vueltos á unir con la onda forman una como caja ó casilla, en la qual se afianza la piedra para que pueda dispararse sin caerse. Para usar de esta arma deben colocarse los onderos en una sola fila á distancia unos de otros, á lo menos, de una vara, porque al despedir la piedra no se causen reciprocamente daño. En las pendientes de los montes se pueden colocar dos filas; debiendo la segunda, que es

(1) Plinio dice, que la inventaron los fenicios. No puede dudarse que usaron de esta arma en la guerra, y vino á ser propia de los mallorquines, que fueron célebres onderos. Vejecio les atribuye la invencion, añadiendo, que las madres daban de comer á los niños solo lo que cazaban con la onda, y que al principio les servia de faja, despues de ceñidor, y luego de arma. En el dia la usan los pastores para gobernar el ganado y espantar los lobos.

21
la que está colocada en la parte superior, dirigir las piedras por encima de la primera; y así no puede haber peligro de causar daño á sus compañeros, por estar mucho mas baxos en su colocacion. Sin embargo, conviene mucho que, á lo menos, los jóvenes se ejerciten en el ejercicio de ésta no despreciable arma, pues con la experiencia adquirirán todos los conocimientos necesarios para manejarla con destreza, y medir las distancias de su posicion, en el acto del combate y alcance de la piedra. Los señores curas han de ser los que le promuevan en sus distritos; procurando evitar con todo cuidado que los jóvenes de sus parroquias se formen en bandos opuestos para refirir entre ellos propios, ó con sus vecinos. El mejor medio de ejercitarlos, es indicarles un sitio escampado con su blanco para puntería.

Utilidades y advertencias sobre el uso de la onda.

La onda sola no es arma bastante para un hombre robusto. El que la haya de usar, tiene que pelear con otro hombre de arma superior qual es el fusil; y de consiguiente el valor del que pelea con la onda, aunque sea mayor que el de su contrario, cederá primero por la desconfianza misma que tiene en su arma, al paso que crecerá el de su enemigo que conoce las ventajas de la suya. Para hacer sobre manera útil la onda y prevenir este grande inconveniente; juzgo que el ondero use junto con aquella, del cuchillo y del chuzo, que son armas portátiles y á propósito para aquellos terrenos, donde no se encuentran piedras y deben conducirse desde lejos. El cuchillo es muy ventajoso en manos robustas; y sabiéndose manejar bien, no pierde golpe; de modo que arrojándose en medio de las filas enemigas algunos cuchillos, harán en un momento estragos considerables. El chuzo pide mucha serenidad de ánimo, para esperar al enemigo á pie firme; ó acometerle segun su posicion, ó movimientos que hiciere. Lo cierto es que si atendemos á la táctica bárbara, cruel é inhumana, de que se sirve el tirano, no debemos contar con la seguridad de nuestras vidas. Todas sus promesas son perfidas y solapadas; y no hay otro medio para contenerle, que resolvernos generosamente á sacrificar la vida sobre el altar de la Patria, tomando primero del tirano y sus satélites, la venganza posible por todos los medios que puedan excogitarse. Seamos fieras con las fieras. Los señores párrocos inculquen, sin cesar, á sus feligreses esta verdad práctica, haciéndose la manifiesta. Vuelvo á la onda.

Debe el ondero advertir que su contrario tiene diferentes medios para libertarse de la piedra, porque colocandose detras de vallados ó paredes y al cubierto de ramajes, no puede aquella ofenderle, ni tampoco desde una montaña á otra, río, ó encañada que la onda no alcance. He oido á un caballero militar que la bala del fusil en todo su camino alcanza hasta 1500 pasos. No he visto la experiencia; pero estoi bien persuadido que solo hace tiro cierto hasta 150 pasos. La onda por la incertidumbre en su direccion, no siendo en manos bien diestras, quizá no matará sino hasta 100 pasos, á no ser que dé al esemigo en la cabeza, ó le pegue en las sienes.

La onda no debe usarse por los flancos, porque si los del centro de la fila quieren tirar sobre sus costados, es muy facil matar á sus propios compañeros que están por delante, á causa de ser una puntería incierta; ni tampoco los onderos pueden obrar por retaguardia, á no ser que estén formados en una sola fila, pues estando en dos, como ya se ha dicho, seria peligroso que los de abajo matasen á los situados en la eminencia.

Es muy comun sin poderlo remediar el ondero, que se disparan piedras por el costado: ya por mal puestas en la casilla de la onda; ya porque las piedras no sean acomodadas, ó sean sobrado tersas, y tambien porque aquel puede descuidarse, aflojando los dedos antes de arrojarlas.

En fin, si los onderos vienen á las manos con sus contrarios, no les queda otro recurso que el cuchillo y el chuzo. Deben pues proveérse de estas armas. Si el reyno estuviera provisto suficientemente de fusiles, tal vez seria superfluo el exercicio y uso de la onda: mas no habiendo aquellos, ni siendo todos capaces de manejarlos, ofrece esta defensa muchas ventajas contra el enemigo. Dedicuense siquiera los jóvenes á este exercicio, mientras no puedan manejar el fusil. He dicho que las criticas apuradas circunstancias en que se halla el reyno, exigen que nos aprovechemos de toda clase de defensa, sea la que fuere; en tanto no tengamos exércitos respetables, provistos de armas y municiones, diestros y organizados con todo el rigor que previenen las ordenanzas militares.

Con las licencias necesarias.

En la Coruña: En la Oficina de D. Francisco Cándido, Perez, Prieto